

Columna

Codelco: el debate que Chile necesita



Daniel Valenzuela Salazar
Diputado por Los Ríos

Durante años, Codelco fue símbolo de orgullo nacional y motor económico de Chile. Sin embargo, hoy enfrenta uno de los momentos más complejos de su historia: una deuda que supera los 24 mil millones de dólares, problemas de productividad y crecientes cuestionamientos sobre su gestión y resultados.

Como integrante de la Comisión de Minería de la Cámara, creo que el país no puede seguir evitando una discusión de fondo sobre el futuro de nuestra principal empresa estatal.

No se trata de debilitar a Codelco. Se trata justamente de salvarla, modernizarla y devolverle la capacidad de generar los recursos que Chile necesita.

Los recientes antecedentes conocidos, incluyendo estudios preliminares sobre posibles sobreestimaciones en cifras de producción, son graves y deben investigarse con total transparencia.

Por eso respaldamos acciones ante la Contralo-

ría General de la República y solicitudes de fiscalización junto a parlamentarios de distintos sectores. La ciudadanía merece claridad y responsabilidad.

Pero el problema de Codelco no es solamente financiero. También es estructural.

La empresa necesita una profunda reestructuración. No basta con cambiar directorios o hacer ajustes menores. Se requiere una verdadera cirugía mayor en la forma en que opera y toma decisiones.

Hoy, muchas veces Codelco funciona más como un servicio público que como una empresa minera que compite en un mercado global altamente exigente. Y esa lógica tiene consecuencias directas en eficiencia, productividad y capacidad de crecimiento.

Por eso no me cierro a debatir fórmulas de participación privada parcial en determinadas divisiones o proyectos específicos, manteniendo siempre el control estratégico del Estado.

Chile ya tiene ejemplos exitosos de concesiones y alianzas público-privadas en distintas áreas. ¿Por qué no abrir al menos la conversación sobre modelos que permitan incorporar eficiencia, gestión moderna, tecnología y nuevos capitales?

Defender a Codelco no puede significar defender el inmovilismo.

El verdadero desafío es garantizar que siga siendo una empresa fuerte, competitiva y capaz de aportar mucho más al desarrollo del país.

Chile enfrenta desempleo, desaceleración económica y enormes necesidades sociales. Más que nunca necesitamos empresas estatales eficientes, modernas y con capacidad real de generar recursos para todos los chilenos.

El debate no debe dar miedo. Lo que realmente debería preocuparnos es seguir haciendo exactamente lo mismo mientras Codelco continúa perdiendo competitividad frente al mundo.